

# La trama cultural

Textos de antropología y arqueología

2ª edición corregida y aumentada

Textos de antropología y arqueología

Mariano Juan Garreta

Cristina Bellelli

Pablo Rafael Bonaparte

Ernesto Abramoff

Alejandro Acosta

Lorenzo Cañas Bottos

Mariana Carballido Calatayud

María Di Fini

Pablo Marcelo Fernández

Mariano Raúl Garreta Leclercq

Hernán Gómez

Margarita Ondelj

Andrea Pegoraro

María Gabriela Sánchez Antelo

Vivian Scheinsohn



EDICIONES CALIGRAF

## **Ilustración de tapa**

*Camino.*

Procedencia: *Salta.*

Material: *lana de oveja.*

*Decoración con hilos flotantes de urdimbre.*

*Grupo Wichí actual*

N° de inventario: *1048*

*Museo Nacional del Hombre del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.*

Secretaría de Cultura y Comunicación de la Nación.

Agradecemos al Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano la autorización de la reproducción de las imágenes de esta obra.

Diseño de Tapa: Andy Sfeir

Diagramación y Armado: Andy Sfeir estudio de diseño

[agsfeir@ciudad.com.ar](mailto:agsfeir@ciudad.com.ar)

© Ediciones  CALIGRAFÍA

Riobamba 67 - 2° piso - Tel./Fax: 4953-5981  
(C1025ABA) Buenos Aires, República Argentina

2001 – 2ª edición

ISBN: 987-97280-8-4

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina

Printed in Argentina



## **Arqueología: cómo el presente devela el pasado**

*Cristina Bellelli*

**U**n arqueólogo argentino contemporáneo (Yacobaccio 1988), en la presentación de una obra en la que se publican trabajos que muestran el estado actual de la ciencia arqueológica en nuestro país, escribe:

«Existen varios mitos acerca de la actividad arqueológica. Uno muy popular imagina al arqueólogo descubriendo momias y ciudades perdidas. Esta noción deriva de la Arqueología del siglo XIX, la practicada por Schliemann y Belzoni, fortalecida por los descubrimientos de principios de siglo XX (Howard Carter mediante)<sup>1</sup>. Otro mito, compartido por algunos colegas profesionales, supone que el arqueólogo recupera artefactos, pasa luego la mitad de su vida ordenando y clasificando y, al final, interpreta los datos obtenidos.

Sería simplista rechazar ambas concepciones como falsas. Las dos tienen su parte de verdad: el primer mito perpetúa la imagen de una arqueología floreciente hace años, cuando importaba descubrir grandes civilizaciones; el segundo, aunque simplificado generaliza la acción de un tipo de Arqueología que eleva al grado de axioma el hecho de que no se puede teorizar sin datos y que éstos son el resultado de clasificar y ordenar artefactos. /... /

Es engorroso y tedioso dar definiciones, más aún leerlas, pero una surge necesariamente luego de las consideraciones de más arriba: **¿de qué se ocupa la Arqueología?** La respuesta inmediata, aunque incompleta, expresa que se trata de **una de las ciencias que estudia el comportamiento humano; pero con una particularidad -que completa la respuesta- y es que tal comportamiento ya no existe.** Revivir el pasado no es una tarea sencilla,

<sup>1</sup> Schliemann fue el descubridor de Troya y Micenas. Belzoni fue un aventurero italiano que saqueaba tumbas y momias en Egipto para venderlas en Europa. Carter continuó la tarea de Lord Carnarvon en Egipto y descubrió la tumba de Tutankamon. (Nota de la autora).

porque los hombres y mujeres que construyeron los objetos, poblaron una región y habitaron los asentamientos que el arqueólogo examina han desaparecido hace cientos o miles de años. Sólo a partir de que tales comportamientos o actitudes hayan modificado en alguna medida el mundo material u organizativo de las sociedades, podremos obtener un cuadro confiable de la vida de aquellos que nos precedieron en el tiempo.» (págs. 7-8).

## Arqueología como ciencia

Por todo esto, los arqueólogos están muy alejados de la imagen que Hollywood ha impuesto: el osado explorador que se interna en territorios desconocidos y afronta mil peligros hasta lograr descubrir las ruinas de una maravillosa ciudad que encierra tesoros incalculables entre sus paredes<sup>2</sup>. Son algo más que descubridores. Son científicos que pasan mucho más tiempo en el laboratorio que "descubriendo grandes civilizaciones".

Renfrew y Bahn (RyB en adelante) se preocupan por destacar que la arqueología no es sólo trabajo de campo, rescate de monumentos, tesoros o ciudades perdidas, sino que es fundamental la interpretación de esos hallazgos. La **interpretación** debe estar guiada por una teoría y debe responder a hipótesis enunciadas previamente. La arqueología propone desafíos intelectuales a quienes la practican y esos desafíos terminan de resolverse en el laboratorio. En otra parte de la obra RyB dicen:

«Hoy en día podemos penetrar esa 'densa niebla' del pasado remoto. No sólo porque continuamente se hacen nuevos descubrimientos, sino porque hemos aprendido a formular algunas de las *preguntas correctas*, y hemos desarrollado algunos de los *métodos adecuados* para contestarlas. La evidencia material del registro arqueológico ha estado esparcida a nuestro alrededor durante mucho tiempo. Lo que es nuevo es nuestra conciencia de que los métodos de la arqueología nos pueden dar información sobre el pasado /.../. De este modo, la historia de la arqueología es, en primera instancia, una historia de *ideas*, de teoría, de modos de mirar el pasado. Después, es una historia del desarrollo de métodos de investigación, del empleo de estas ideas y el análisis de esas cuestiones. Y, sólo en tercer lugar, es una historia de los descubrimientos actuales.

<sup>2</sup> ¿Por qué será que los arqueólogos siempre son hombres, lindos y blancos? Además siempre están acompañados o encuentran en medio de la selva a una rubia desvalida que tienen que proteger. Tan mal no la pasan. Y si a esto agregamos que jamás cargan una mochila porque tienen a su disposición decenas de africanos o indígenas americanos o pastores tibetanos o mongoles que las llevan sobre los hombros todo lo necesario, habremos logrado, casi, acercarnos a la profesión ideal. Una vez más, la imagen del cine ha creado un estereotipo del que es difícil desprenderse. ¿Habrá un componente racista, sexista y/o etnocéntrico en esta imagen?

.../ Lo más importante que debemos recordar es que cada visión del pasado es producto de su propio tiempo: las ideas y las teorías evolucionan constantemente.» (pág. 19).

A esta última afirmación de RyB acerca de que la arqueología es producto de la época en que se desarrolla, podríamos agregar que también es producto de distintas situaciones socio-económicas de acuerdo con el país o región en que se la practica. No es lo mismo hacer arqueología en la Argentina que en Europa o Estados Unidos. No sólo por los problemas teóricos y metodológicos que se manejan, sino por el contexto político y económico en que se desarrolla.

## La arqueología es la ciencia del registro arqueológico

En el párrafo anterior se desliza una frase: "la evidencia material del registro arqueológico...." que nos introduce en el concepto clave para la arqueología: el de registro.

Antes de seguir adelante debemos aclarar que esa "evidencia material" es lo que constituye la **evidencia arqueológica**, formada en su gran mayoría por restos materiales de distinto tipo y que los arqueólogos, por una necesidad de poner orden para poder comprender e interpretar, clasifican del modo en que veremos en el capítulo siguiente.

Los arqueólogos operan sobre esa evidencia y tratan de conocer los procesos por los que pasó desde el momento en que fueron abandonados por los hombres y mujeres del pasado y el momento en que, mediante excavaciones o recolecciones de distinto tipo, son recuperados. La **evidencia** y estos **procesos de formación** (tanto naturales como culturales) que actuaron sobre ella durante todo el tiempo en que estuvo enterrada o abandonada, constituyen el **registro arqueológico**.

## Estática y dinámica en el registro arqueológico

El registro arqueológico es **estático**: el arqueólogo trabaja con restos materiales que fueron usados por sociedades que, o se extinguieron hace tiempo o nos presentan interrogantes para cuya solución la arqueología es la disciplina más adecuada. Pero es necesario tener bien en cuenta que estos restos materiales no son un reflejo exacto de las actividades que realizaban los integrantes de esas sociedades. Los procesos que mencionamos en el párrafo anterior los afectaron y cambiaron sus propiedades. Estos procesos de formación del registro arqueológico merecen ser mejor explicados y por ello Carballido y Fernández los desarrollan en el capítulo siguiente.

Dijimos que el registro arqueológico es estático. Y ahora agregamos que los datos que lo integran son mudos. Es el arqueólogo el encargado de **dinamizar** el registro arqueológico y de «hacer hablar» a los datos. Y a esto se llega a través del planteamiento

de preguntas certeras, guiadas por teorías ajustadas al problema y empleando los métodos y técnicas adecuados. El arqueólogo actúa como un científico: se sitúa frente al problema con un bagaje teórico y un conocimiento previo que guían las hipótesis que formula. La recolección de los datos va a estar subordinada a la teoría y en función de la contrastación de las hipótesis. En el transcurso de su investigación realiza experimentos y, como conclusión, elabora un modelo (una descripción que parece idónea para resumir el patrón observado en la evidencia).

Para resumir lo dicho hasta ahora, démosle la palabra a Lewis Binford, uno de los pioneros (allá por la década del '60) de la arqueología moderna:

Cuándo hablamos de la arqueología que se practica en la actualidad debemos siempre tener en cuenta los siguientes principios generales:

\* El arqueólogo no «descubre el pasado», porque el registro; arqueológico está en el presente y porque los hechos observados son actuales y por si mismos no nos informan acerca del pasado.

\* El registro arqueológica no se compone de símbolos, palabras o conceptos, sino de restos materiales y distribuciones de materia. Para entenderlo hay que averiguar cómo llegaron, a existir esos materiales, cómo se han modificado y cómo adquirieron las características que vemos hoy.

## El problema de la variabilidad

El registro arqueológico muestra las diferencias que se dan dentro de una misma cultura. Esto es así porque las respuestas que las sociedades dan a los desafíos que plantea el ambiente, los comportamientos que tienen ante los problemas de este tipo o de relación e interacción con otros grupos sociales, siempre son diferentes. Entonces, la evidencia material que queda como resultado de estas actividades y comportamientos, siempre es **variable**, siempre es diferente aunque esté originada en la resolución de problemas más o menos semejantes.

Este es uno de los problemas fundamentales de la arqueología: conocer cómo se manifiesta esa **variabilidad** en el registro arqueológico. Las diferencias que se observan en él no son necesariamente reflejo de diferencias culturales: un mismo grupo social puede producir restos materiales bien diferentes al llevar a cabo actividades diferentes. El arqueólogo debe tener en cuenta este problema para no adjudicar sus hallazgos a distintos grupos sociales, ya que pueden ser productos de actividades diferentes dentro de un mismo grupo. También debe estar atento para detectar las diferentes estrategias que se implementaron para realizar actividades semejantes y que pudieron haber dejado evidencia arqueológica absolutamente diferente.

Tratar de interpretar correctamente la variabilidad cultural implica también tratar de conocer cómo se distribuye cronológica y geográficamente, ya que no se restringe a los límites del sitio arqueológico, sino que puede tener una amplia dispersión en el espacio y puede abarcar un lapso prolongado. Es necesario integrar regionalmente el estudio del pasado arqueológico. Con esto queremos decir que es necesario analizar la variabilidad que se manifiesta en los distintos sitios arqueológicos de una región en un lapso determinado, ya que es necesario ver cómo se integran, se complementan e interactúan. En los inicios de la disciplina (ver el capítulo dedicado a las Teorías en Arqueología) la investigación se focalizaba en los sitios arqueológicos más espectaculares y que concentraban gran cantidad de objetos generalmente de alto valor estético. Por ejemplo, en el caso del área andina (que incluye el Noroeste argentino), se le dio muchísima importancia a los poblados, aldeas y tumbas de las sociedades que allí vivían antes de la conquista española. Esto fue así porque eran los lugares más visibles y complejos y, en el caso de las tumbas, por ejemplo, eran los sitios arqueológicos en que se concentraban, en poco espacio, muy ricos y variados "ajueros" funerarios. Pero la comprensión más acabada del modo de vida de esas sociedades se adquiere investigando otros problemas y otros sitios, no tan espectaculares, pero muy informativos de los aspectos económicos, sociales, políticos o religiosos del grupo en cuestión, tales como los campos de cultivo, los basurales, los corrales, los lugares donde se cazaba (y qué se cazaba), los lugares de aprovisionamiento de distintas materias primas y alimentos (rocas para fabricar instrumentos, arcillas para las vasijas, metales, vegetales para la alimentación, medicina o la confección de cestas), entre muchos otros sitios donde quedaron restos de la actividad humana. O sea, que es necesario aprehender la variabilidad presente en el registro arqueológico de la sociedad en estudio en sus dimensiones temporal y espacial y también a nivel de sitio arqueológico.

Pero llegar a interpretar correctamente la variabilidad demandó años de estudios y discusiones, a pesar de que al leer estas líneas podamos pensar que estamos ante un problema obvio. Nos parece obvio porque comprendemos la variabilidad de nuestra sociedad y estamos inmersos en una dinámica social que entendemos y de la que participamos en todas las dimensiones de sus diferencias. Pero cuando nos enfrentamos al registro arqueológico, la dinámica social del pasado no nos resulta tan clara, ni evidente ni dinámica. En dinamizar lo estático y evidenciar los modos de vida del pasado consiste el desafío de la investigación arqueológica.

Por estas razones es que para la arqueología el problema de la variabilidad de las sociedades del pasado es crucial y dio lugar a polémicas que comenzaron en los años '60 cuando Binford cuestionó la interpretación que se le había dado hasta el momento a un lapso de la prehistoria europea, que abarcó entre los 100.000 y los 40.000 años antes del presente, conocido como Musteriense (nombre originado en el del sitio arqueológico en que se localizaron los instrumentos de piedra que iban a ser objeto de polémica: la cueva Le Moustier del sur de Francia.

"El Musteriense fue definido y caracterizado a partir de ciertos tipos de útiles de piedra clasificados por el arqueólogo francés François Bordes. Bordes se había dado cuenta de la variedad de proporciones en que aparecían distintos útiles de piedra localizados en niveles estratigráficos diferentes, y demostró que podían clasificarse en grupos tipológicos diferentes: 'musteriense típico', 'charetiense', 'musteriense de tradición achelense', 'musteriense de denticulados', etc." (Johnson 2000)

Se veía a los productos materiales de la cultura (los instrumentos de piedra) y su asociación contextual (que se da en los distintos niveles estratigráficos en que fueron recuperados) como categorías naturales. Para Bordes, estos distintos grupos de instrumentos de piedra reflejaban la existencia de distintos grupos culturales. No importa si el hallazgo se dio en otro sitio arqueológico, en una región quizás alejada miles de kilómetros o hasta separados por miles de años. Del mismo modo, los conjuntos arqueológicos que tienen rasgos técnicos o morfológicos distintos, serán atribuidos a otra "entidad cultural" diferente y los arqueólogos refinarán sus sistemas clasificatorios para encontrar el esquema en que quepan esos restos arqueológicos. Además, se les adjudicaba identidad étnica a cada una de estas entidades culturales definidas por conjuntos de rasgos iguales.

La síntesis de la polémica está en las siguientes palabras:

«Bordes creía que las diferencias existentes entre ellos /los conjuntos musterienses/ reflejaban las identidades étnicas de los diversos grupos que los habían fabricado. Mi teoría, en cambio, gira en torno a la idea de que en cada yacimiento, el uso del espacio y la tecnología desarrollados por el hombre musteriense son una respuesta específica a unas circunstancias concretas. En otras palabras, vislumbraba un sistema cultural en el que tuvieron lugar diferentes actividades en espacios distintos. Además, creía que la tecnología empleada en la elaboración de utensilios era lo suficientemente flexible como para poder enfrentarse a variaciones locales en la demanda y, por tanto, en caso de necesidad las mismas actividades podrían desarrollarse en diversos lugares empleando para ello útiles distintos" (Binford 1991:117).

Ya desde principios de siglo los etnógrafos que estudiaban los modos de vida de los aborígenes americanos habían observado que las distribuciones de artefactos, ecofactos y estructuras en esos grupos étnicos y sociales no seguían siempre el mismo patrón, variaban de acuerdo con el medio ambiente en que se realizaban las actividades y, además, no se podían diferenciar muy bien los límites regionales de estos grupos (Binford 1991). Por esto, Binford discutió el modo de interpretar la "variabilidad" que se manifestaba en los distintos grupos tipológicos del Musteriense. Estos grupos no serían reflejo de culturas, sino que era necesario interpretarlos como conjuntos de herramientas que respondían a tareas especializadas. Simplificando mucho el problema,



es como si ahora nosotros hiciéramos una clasificación tipológica de las herramientas que encontramos en el maletín del técnico de heladeras y en la valija de un plomero. Tendríamos dos "equipamientos" diferentes porque están dirigidos a realizar tareas diferentes, pero no por eso decimos que son reflejo de "culturas" diferentes, porque tanto el técnico de heladeras como el plomero forman parte de nuestra sociedad y participan de sus pautas y adhieren a este modo de vida.

Fue necesario, entonces, intentar abordar la variabilidad del registro arqueológico con nuevos modos de observación. Se introdujeron análisis estadísticos, como por ejemplo las técnicas multivariadas que utilizó Binford para discutir el problema del Musteriense. Y también se comenzaron a poner en práctica diseños experimentales y estudios etnoarqueológicos, dos nuevos modos que, junto con los procesos de formación de sitio, contribuyen a que podamos hacer inferencias dinámicas a partir de los datos estáticos que conforman la evidencia arqueológica.

## Etnoarqueología y experimentación

Desde los inicios de la disciplina antropológica los arqueólogos se preocuparon por conocer los modos de vida y, sobre todo, la cultura material de pueblos que podrían dar una idea de cómo vivían los seres humanos en el pasado. Se pensaba que los métodos con que los pueblos que habitan la selva amazónica, por ejemplo, cazan monos, son los mismos que se utilizaban 5.000 años atrás. Este modo mecánico de interpretar el pasado se denominó "el método de los paralelos etnográficos" y no fue muy útil, por esquemático y nada imaginativo, para la interpretación del pasado.

A partir de la discusión sobre la variabilidad del registro arqueológico se comenzó a comprender que esa transposición mecánica de hechos contemporáneos para explicar hechos del pasado merecía ser revisada como método de interpretación.

Entonces los arqueólogos, en lugar de los antropólogos o etnógrafos, comenzaron a realizar investigaciones en sociedades actuales utilizando la idea de que, **partiendo de la base de que si dos objetos o fenómenos son comparables, puede realizarse una especie de transporte de información entre ellos** (Politis 1996). Este es el concepto de **analogía**, que es clave para comprender conductas del pasado a través de observaciones actuales.

La analogía es la herramienta que utiliza la **etnoarqueología** para estudiar los pueblos vivos y su cultura material a través de preguntas originadas en problemas arqueológicos y que contribuyen a aumentar nuestra comprensión del registro arqueológico. Con estas ideas se pueden abordar investigaciones en sociedades etnográficas con preguntas diferentes las que se haría un etnógrafo y obtener generalizaciones sobre comportamientos, actividades y la evidencia material resultante, que puedan ser utilizadas como fuente de hipótesis de una investigación arqueológica.

Una investigación etnoarqueológica en el Amazonas, por ejemplo, se centrará en aspectos de la cultura (material, tales como subsistencia, movilidad, asentamiento y tecnología, dándole menor importancia (por muy diferentes razones) a la ideología o el sistema de parentesco. En la Amazonia colombiana, el arqueólogo argentino Gustavo Politis está desarrollando un proyecto de investigación etnoarqueológica desde hace varios años. Trabaja con una comunidad aborígen que tomó contacto con Occidente hace muy pocos tiempo: los Nukak. Sus objetivos son los siguientes .

1. Aportar datos originales para entender la adaptación de los Nukak y la forma en que utilizan y manejan los recursos del bosque tropical lluvioso.
2. Efectuar un diagnóstico de la situación actual de esta etnia y de su territorio como paso previo y necesario para la adopción de políticas de protección.
3. Analizar las implicancias<sup>3</sup> arqueológicas de los patrones de subsistencia, asentamiento y movilidad de los Nukak a fin de generar modelos que nos permitan interpretar más adecuadamente el registro arqueológico, de los grupos cazadores recolectores (Politis 1992.20)

Volviendo a la polémica por la variabilidad del registro arqueológico, Binford utilizó la etnoarqueología para interpretar los conjuntos musterienses que estaban en discusión. Se dio cuenta que el único modo que tenía para entender los mecanismos que habían producido el registro arqueológico musteriense era estudiar cómo grupos de cazadores-recolectores actuales, en este caso los esquimales Nunamiut de Alaska, descartaban los restos de sus comidas, del procesamiento de los animales que cazaban, de la confección de sus instrumentos, cómo utilizaban el enorme territorio que habitaban, qué sectores de este territorio utilizaban en verano y en invierno, dónde establecían sus distintos tipos de campamentos y qué instrumentos utilizaban en ellos para cada tipo de actividad, entre muchas otras preguntas de interés arqueológico.

Gracias a sus observaciones etnoarqueológicas Binford pudo reinterpretar explicaciones anteriormente dadas para un sitio arqueológico francés muy famoso: Pincevent, que tiene una antigüedad de 15.600 años. La interpretación tradicional era que allí había una tienda de piel que cubría tres fogones diferentes alrededor de los cuales se habían desarrollado las principales actividades de sus ocupantes.

En un campamento de los Nunamiut, Binford había observado que la gente que estaba sentada alrededor de un fogón de espaldas al viento, cuando éste cambiaba de dirección, se levantaba, cambiaba de lugar y hacía otro fuego a favor del viento para evitar el humo. Los elementos que habían desechado cuando rodeaban el primer fogón quedaban ahí y, al encender otro nuevo, los esquimales volvían a disponer desechos alrededor de éste. Esta distribución de los desperdicios en el campamento. Nunamiut era idéntica a la de dos de los

<sup>3</sup> Son enunciados que se usan para expresar cuáles serían las consecuencias y el reflejo material, en el registro arqueológico, de determinado comportamiento. (Nota de la autora).

fogones de Pincevent. Además, esta disposición se da en campamentos al aire libre, con lo cual, Binford reinterpreta, además, que los fogones de Pincevent no estaban cubiertos por una tienda.

La **arqueología experimental**, también basada en el principio de la analogía, es otro instrumento útil para interpretar el pasado a través de la recreación en el presente de procesos, actividades y productos que sucedieron o se produjeron en el pasado. La replicación de, por ejemplo, instrumentos de piedra tiene una larga tradición en arqueología. A mediados del siglo pasado en Europa ya se confeccionaban estos instrumentos a imagen y semejanza de los que se encontraban en los yacimientos paleolíticos. Pero es necesario distinguir la tarea artesanal de quienes hacen réplicas de objetos arqueológicos (instrumentos de piedra, vasijas de cerámica, cestas, tejidos, etc.) de las del arqueólogo que, con preguntas bien definidas, trata de recrear el proceso de producción por la que pasaron los objetos arqueológicos. Así, los experimentos tendientes a obtener información de una pieza arqueológica o de un conjunto arqueológico tienen que ser controlados en cada uno de sus pasos y seguir una secuencia determinada, desde el aprovisionamiento de la materia prima hasta el producto finalizado. La experimentación nos da información que podría pasar inadvertida y da también una buena base para la interpretación, ya que permite controlar las variables que intervienen en la fabricación de un instrumento. Permite, además, verificar hipótesis generadas en el registro arqueológico (Nami 1992).

La arqueología experimental no sólo se ocupa de los objetos que se recuperan en un sitio arqueológico, sino que también se han usado métodos experimentales para conocer los métodos de construcción de aldeas de la Edad del Bronce o del Hierro europeo, las diferentes técnicas de caza a través de la confección de las armas y su uso, o la reproducción de los modos de vida de una tribu iroquesa en Estados Unidos, por ejemplo.

Tanto la arqueología experimental como la etnoarqueología apuntan a la elaboración de la teoría de nivel intermedio que permite la creación de modelos útiles para el conocimiento de las sociedades del pasado. Se basan, como se desprende de todo lo anterior, en observaciones actuales, por esa razón, estas dos disciplinas, junto con los procesos de formación de sitio y la tafonomía<sup>4</sup> han sido denominados "estudios actualísticos".

<sup>4</sup> Si bien se trata de una disciplina que comenzó a ser utilizada en paleontología, los arqueólogos rápidamente vieron sus ventajas a la hora de interpretar el registro arqueológico. Se trata de la búsqueda de criterios para diferenciar "los conjuntos de huesos producidos por el hombre de aquellos debidos a agentes no-humanos" (RyB 1993:256). Los procesos por los que pasaron los huesos animales desde su descarte por parte de las sociedades del pasado y los agentes formadores de ese conjunto (hombres, animales, la naturaleza) estructuran el registro arqueológico. Su puesta en práctica requiere de observaciones etnoarqueológicas, de experimentos y de controles de esqueletos de animales actuales depositados en distintos ambientes y sedimentos, búsqueda y excavación de madrigueras, análisis de resistencia de los distintos tipos de huesos, etc.

## Arqueología e Historia

Pero ¿qué hace que para hablar del pasado nos refiramos alternativamente, y de acuerdo a qué porción del pasado nos interesa, a la historia o a la arqueología? Es claro que ambas ciencias se ocupan de procesos ligados al comportamiento humano. Y ya dijimos que se trata de un comportamiento humano que ya no existe y, en el caso de la arqueología, debe necesariamente centrarse en fuentes de un tipo diferente a las que utiliza la historia. Ésta se basa para sus estudios e interpretaciones en las fuentes escritas (entre muchas otras<sup>5</sup>), mientras que la arqueología depende de los restos materiales que quedaron como producto de actividades de grupos humanos que no dejaron testimonio escrito, hablado o visual de sus ideas, sus conflictos, sus necesidades, deseos, creencias, cotidianidad, ni cómo todos estos factores dieron lugar a distintos tipos de organización social, política, económica o religiosa.

Así, la arqueología provee métodos para conocer el 99% del pasado humano, ya que la historia se ocupa principalmente de los acontecimientos producidos a partir del momento en que los seres humanos comenzaron a registrarlos por escrito (esto sucedió en momentos muy disímiles en las distintas regiones del planeta). Pero los intereses y los aportes de la arqueología al conocimiento del comportamiento humano y el cambio cultural en una zona determinada no se detienen en el momento en que las sociedades cuyo pasado nos interesa conocer comienzan a hablar de sí mismos a través de los documentos. Algunos aspectos de sociedades históricas (e inclusive muy cercanas a nosotros y hasta contemporáneas) o problemas específicos que se dan dentro de estas sociedades, pueden conocerse a través del estudio de su cultura material, recuperada con métodos arqueológicos<sup>6</sup> y a partir de preguntas originadas en la arqueología.

El material que encuentra el arqueólogo no nos dice cómo debemos interpretarlo, no es intencionado. La sociedad que generó el registro arqueológico no tuvo ninguna intención de guiar nuestra interpretación ni mostrarnos aspectos de su organización social o política que les hiciera "tener un buen papel ante la historia", ni tampoco esa sociedad intentó ocultarnos nada que fuera desfavorable para "el juicio de la historia". En cambio, el registro histórico hace declaraciones, ofrece opiniones, toma partido (aunque estas opiniones y juicios escritos deben ser interpretados por el historiador). Todos sabemos, por ejemplo, que un diario responde a una línea editorial y que la información que nos dé va a estar de acuerdo con ella, que los documentos burocráticos

<sup>5</sup> Algunas de las fuentes utilizadas por la historia, y que durante el siglo XX han tenido gran desarrollo, son las ligadas a los medios de comunicación y a las artes audiovisuales (periódicos, revistas, fotografías, films, videos, grabaciones, etc.).

<sup>6</sup> Una disciplina que estudia problemas de momentos contemporáneos con métodos de la arqueología, de la antropología sociocultural y de la antropología biológica es la antropología forense, en la cual nuestro país es pionero a través del Equipo Argentino de Antropología Forense que colabora con la justicia y las organizaciones de derechos humanos a través de la identificación de cuerpos enterrados anónimamente y aportando pruebas acerca de las posibles causas de la muerte

se pueden alterar, que las cartas tratan de mejorar la realidad que describen, que un biógrafo puede estar interesado en destacar los aspectos buenos de la personalidad de quien se está contando la vida. Raramente los arqueólogos enfrentan estos problemas. Binford dice que muy difícilmente alguien en el pasado haya alterado intencionalmente el contexto, por eso el registro arqueológico tiene capacidad explicativa propia.

Los historiadores tienen recursos metodológicos para poder leer de modo seguro sus documentos, distinguiendo los intereses que subyacen en su redacción. Y esos recaudos también los toman los arqueólogos que se nutren de las fuentes escritas como fuentes de hipótesis. A menudo los documentos históricos nos sirven para identificar lugares de ocupación antiguos y conocer a través de las fuentes escritas los modos de vida en ese asentamiento. Esto nos permite, al excavarlo, relacionar los hallazgos con lo que se conoce del sitio por las fuentes escritas.

En América son muy importantes los relatos que los viajeros europeos hicieron sobre la organización social, económica, costumbres, etc. de las sociedades que habitaban el continente en los primeros momentos de la Conquista y, en algunas regiones como la Patagonia y la llanura chaqueña, estas informaciones llegan hasta las primeras décadas de este siglo. La disciplina que se ocupa de estos cuatro siglos de historia americana contados a través de la visión de los europeos, a lo que se puede sumar la documentación de los gobiernos coloniales o las fotografías y dibujos, entre otros documentos, es la Etnohistoria, que constituye una fuente de hipótesis para la arqueología.

## **Campos de acción de la arqueología en la actualidad**

RyB dicen que la arqueología es una iglesia tolerante que abarca muchas «arqueologías» diferentes. Ya esbozamos la idea de que hay una arqueología que se ocupa del largo período prehistórico y una arqueología de épocas históricas que en América y Oceanía se centra en los asentamientos coloniales y post-coloniales y en Europa en la época clásica y en la medieval y postmedieval. En nuestro país este campo está tomando un gran auge en los últimos años a partir de investigaciones sobre el período colonial, los primeros años de vida independiente (por ejemplo trabajos en las ciudades de Mendoza y Buenos Aires y en las ruinas jesuíticas de San Ignacio y Santa Ana, en Misiones), los primeros establecimientos españoles en la costa patagónica (por ejemplo el fuerte de Floridablanca en Santa Cruz, en las proximidades de San Julián) y la lucha contra los indígenas en la pampa durante la segunda mitad del siglo pasado. Un ejemplo de este último caso se da en el Fuerte Blanca Grande, cercano a Olavarría (provincia de Buenos Aires) donde un grupo multidisciplinario está estudiando, sobre la base de las teorías y métodos de la arqueología, los modos de vida de los militares y civiles en estos establecimientos y las relaciones sociales y económicas que establecían entre sí y con los grupos indígenas.

Esta gran **división cronológica** se acentúa con nuevas subdivisiones: el Paleolítico

Inferior, Medio y Superior para Europa, Cercano Oriente y norte de África; o los cazadores-recolectores de hace 11.000 años en nuestro país, las culturas de Mesoamérica o Perú, la egiptología, la arqueología clásica de Roma y Grecia .....

Además de estas distinciones cronológicas, existen especialidades que pueden colaborar en períodos arqueológicos diferentes:

- **Arqueología ambiental:** los arqueólogos junto con científicos formados en otras ciencias estudian el empleo humano de plantas y animales (Paleobotánica y Zooarqueología) y el modo en que se adaptaron las sociedades del pasado a un entorno en continua transformación (estudios paleoambientales).

- **Arqueología subacuática:** en los últimos 30 años se ha convertido en una actividad sumamente científica que toma como registro arqueológico a los barcos naufragados y los procesos que sufrieron desde su hundimiento. Es así posible conocer aspectos de la economía, las rutas marítimas, el comercio, la guerra, etc.

- **Arqueología de rescate:** actúa de modo rápido en situaciones en que peligra la integridad de los sitios de interés arqueológico.

- **Arqueología de género:** se ocupa de estudiar los sistemas de género (femenino/masculino) en épocas prehistóricas o históricas a través de los problemas y métodos arqueológicos<sup>7</sup>. Se trata de la utilización de la categoría «género» para ilustrar cómo la producción y manipulación de los restos materiales que conforman el registro arqueológico puede ser asociada con las mujeres o los hombres. Permite, además, observar los roles productivos y las contribuciones de mujeres y hombres, hacer inferencias sobre la división del trabajo entre ellos, observar cómo los objetos materiales participan en la constitución de identidades y significados sociales y explorar cómo una categoría social como «lo femenino», por ejemplo, puede haberse constituido en las sociedades del pasado y cómo pudo haber actuado en ellas (Conkey y Gero 1991).

- **Arqueología histórica o «de momentos históricos»:** permite abordar temáticas correspondientes a momentos históricos tomando a los documentos de todo tipo que son base de la investigación histórica, como fuente de hipótesis a contrastar en el registro arqueológico. Las sociedades que cuentan con documentos históricos también generan evidencia de tipo arqueológica y sobre ésta opera la investigación. La arqueología no necesita probar la existencia de un hecho histórico (los documentos históricos ya hablaron de él), pero sí la arqueología puede decir mucho sobre la naturaleza de estos hechos; por ejemplo sobre aspectos de lo cotidiano que para la historia han sido anecdóticos, no fueron tomados en cuenta o «no tuvieron importancia

<sup>7</sup> El concepto de género está «... construido cultural y socialmente y es histórica y culturalmente contingente, reconociendo que los roles y las relaciones de género están constituidas y tienen significados de maneras histórica y culturalmente específicas. El género es, entonces, un elemento constitutivo de las relaciones sociales humanas, basado en diferencias y similitudes entre mujeres y varones que son culturalmente percibidas y están culturalmente inscritas» (Conkey y Gero 1991:8).

histórica» para los historiadores que trabajaron con fuentes escritas (Goñi y Madrid, 1995).

Finalmente, es necesario hacer una aclaración. Cuando muchas veces nos preguntan por nuestra profesión, al escuchar la palabra "arqueólogo/a", nuestro interlocutor inmediatamente nos pide más información sobre el último hallazgo de dinosaurios en algún remoto lugar del planeta que leyó en el diario del domingo. Entonces, si tenemos ganas, comenzamos una explicación que, resumida, es lo que ustedes acaban de leer: la arqueología es la ciencia del registro arqueológico y no tiene nada que ver con los dinosaurios. Estos se extinguieron millones de años antes de que la especie humana hiciera su aparición en el planeta. Por supuesto que los dinosaurios tienen una gran importancia, pero la ciencia que los estudia a través de sus restos fosilizados, del mismo modo que a todos los animales extinguidos, es la Paleontología.



## Bibliografía

BINFORD, L.

1991. *En busca del pasado*. Ed. Crítica. Barcelona.

CONKEY, M y J. GERO

1991. *Engendering Archaeology. Women and Prehistory*, Basil Blackwell Editores.

GOÑI, R. y P. MADRID

1995 *Arqueología sin hornear: sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande*, MS.

JOHNSON, M.

2000 *Teoría arqueológica. Una introducción*. Editorial Ariel, Barcelona.

NAMI, H.G.

1992. El subsistema tecnológico de la confección de instrumentos líticos y la explotación de los recursos del ambiente: una nueva vía de aproximación. *Shincal* 2:33-53.

POLITIS, G.G.

1996. *Nukak*. Instituto Amazónico de investigaciones Científicas Sinchi.

RENFREW, C. y P. BAHN

1993. *Arqueología. Teorías, métodos y práctica*, de C. Akal Ediciones. Madrid.

YACOBACCIO, H.D.

1988. *Arqueología Contemporánea Argentina. Introducción*. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires.